

ALGUNOS PUNTOS DE CONTACTO ENTRE LA ENEIDA DE VIRGILIO Y EL PENSAMIENTO ESTOICO

Lic. María Matilde Soria de Melo
Universidad Nacional de Catamarca

1. Sabemos que en la *Eneida* de Virgilio, al tiempo que se revelan oscuros secretos del universo, se devela una filosofía del mundo y de la Historia. Eruditos y estudiosos de los temas virgilianos, como P.Grimal o A.M.Guillemain entre otros, coinciden al afirmar que la *Eneida* es la epopeya del Destino.

Indudablemente una epopeya es un poema de los orígenes, y aquí se comprende por qué Aristóteles consideraba que la poesía era más filosófica que la historia, por el hecho de que aquella *se vinculaba a las causas, a las razones ocultas de las cosas, y no al detalle de los acontecimientos, que revelan lo contingente*¹. Es por ello que en la *Eneida*, paralelamente a una fabulación atractiva y novelesca, podemos leer una serie de formulaciones profundas relacionadas con los grandes cuestionamientos humanos; un sistema del mundo en un laberinto de escuelas filosóficas encontradas: epicureísmo, neopitagorismo, neoplatonismo, estoicismo.

Afloran los grandes temas que han sido motivo de especulación en todos los tiempos: el mundo, entendido como naturaleza, como *physis*; el hombre y la conducta humana; Dios, y su relación ontológica y religiosa con el hombre.

Y en el tratamiento de estos problemas cabe preguntarse si es posible encontrar puntos de coincidencia con el pensamiento estoico. Si tenemos en cuenta que en la Roma augustea convergían diferentes escuelas filosóficas, y que Virgilio mantenía una relación con el pensamiento filosófico de su tiempo, consideramos que es posible encontrar algunas coincidencias y esto es lo que nos proponemos examinar.

2. El sistema del mundo (Determinismo=*Fatum*)

Toda la *Eneida* está recorrida por el *Fatum*, al punto de que éste es el desencañonamiento de la historia. Hay evidentemente una actitud determinista.

Para el sabio estoico, el determinismo consistía en que, una vez establecidos los designios, ya nada podía cambiarlos. Existía la idea de una causa universal - identificada con Providencia -, que afectaba la totalidad de las cosas, en una relación de causa - efecto. Esa Providencia, que anima las otras obras de Virgilio, en la *Eneida* se llama Destino.

Desde los primeros versos del Libro I, está planteado que Eneas, su protagonista, debe dejar las playas tirias para fundar un nuevo linaje. Tiene trazado un

1- Grimal. P. *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*. Eudeba, Bs. As., 1985, p.148.

camino, y de él no puede apartarse:

.....; *hoc regnum dea gentibus esse,
si qua fata sinant, iam tum tenditque fouetque.
Progeniem sed enim Troiano a sanguine duci
audierat, Tyrias olim quae uerteret arces;
hinc populum late regem, belloque superbum,
uenturum excidio Lybiae: sic uolueret Parcas.*
(I 17-22)

Este determinismo marca no sólo al narrador - personaje, sino también a los dioses, por ejemplo, cuando Júpiter en el mismo Libro I se dirige a Venus para expresarle que:

.....; *manent inmota tuorum
fata tibi; cernes urbem et promissa Lauini
moenia,...*
(257 - 259)²

o Neptuno, cuando le revela a Venus que Palinuro tendrá que morir para la salvación de la flota, como víctima expiatoria ³. *Aquí el dios -dice P.Grimal- es el agente del Destino, que exige que una felicidad, una suerte dichosa, sea pagada con una pena.*⁴

En otros pasajes se pone de manifiesto esta actitud determinista, donde la unidad de secuencias comporta una totalidad que tiene racionalidad. Así por ej., en el Libro VI, Eneas le dice a la Sibila, que es quien lo guiará en el descenso a los Infiernos, que ninguna faz de sus desventuras le es nueva o inesperada, al punto que lo tiene todo previsto.⁵

Pierre Grimal considera que hay una concepción compleja de la causalidad; si nosotros tuviésemos que establecer niveles, en el más alto se encontraría el Destino, que sólo es conocido por el Dios Supremo. En un nivel inmediatamente inferior estaría Júpiter, luego, entre el Destino y los hombres, los dioses, que ayudan con sus acciones, pero que no son infalibles porque no son reveladores del Destino, sino fuerzas que pertenecen a la Fortuna, a lo contingente⁶. Además, con su ayuda, no modificarán el curso ya anteriormente trazado, mucho menos podrán impedirlo. Así vemos cómo Juno, a pesar de sus intentos por impedir el avance de las naves troyanas, hablando consigo misma, reconoce que está impedida por los hados para modificar el destino de Eneas (I, 39)⁷.

Finalmente, y siguiendo a Grimal, en el nivel más bajo estarían los hombres. El ser humano es un instrumento del destino -dicen los estoicos- y éste no podría operar sin aquel instrumento. Eneas es un instrumento del Destino; siguiendo su mandato, haciendo frente a las dificultades, tiene que llegar a las costas de Italia para fundar Roma, como lo expresan los emisarios de Eneas, cuando van a entrevistar a Latino, una vez instalados en sus tierras:

2- Y en IV, 224-226.

3- V, 814-815.

4- Grimal, P. Op. cit., p.178

5- VI, 103-105; también en VII, 239-240.

6- Grimal, P. Op.cit., p.195.

7- Y en I, 31-32; VI, 376.

*Sed nos fata deum uestras exquirere terras
imperii egere suis*
(VII 239-240)

Esta actitud se reitera en distintos pasajes del relato, por ej. en el Libro I, vs 31-32, cuando el narrador expresa que *llevados por los hados andaban errantes alrededor de todos los mares durante muchos años*, o más adelante en el mismo libro, el caudillo dice a su madre que *siguiendo los hados se hizo a la mar con veinte naves* (381-382).

3. El Hombre y la conducta humana

3.1. Libertad, responsabilidad moral

Retomando un concepto anterior, si bien el hombre es para el estoico un instrumento del destino, al mismo tiempo posee libertad. El hombre es libre porque se siente libre, porque decide su acción moral de acuerdo con la recta razón. El destino no determina nuestras elecciones sino que decreta que ciertas consecuencias seguirán a esas elecciones. El hombre, pues, tiene derecho a optar, a elegir, y ésta es una acción voluntaria, un principio interno a la acción responsable.

Aristóteles, en la *Ética Nicomaquea* ya anticipaba en sus comienzos que la *areté*, la virtud, aparece dependiendo de nosotros (III, 5)⁸. No hay valores compulsivos o forzosos externos (III, 1).

Virgilio ensaya una conciliación entre destino y libertad. En la actitud responsable de Eneas creemos ver una conducta que procura compatibilizar el determinismo con la moralidad, que se advierte muy claramente en el Libro IV: Eneas se ha instalado en Cartago y lleva una vida regalada junto a sus compañeros, hasta que Dido insinúa la posibilidad de una boda (337-347). Entonces, Júpiter envía a su mensajero, el alado Mercurio, para que recuerde al troyano sus altos designios. Y Eneas debe optar. Más su opción ha de ser responsable pues es consciente de su misión, y en consecuencia elige partir para cumplir su destino:

*At pius Eneas, quamquam lenire dolentem
solando cupit, et dictis aduertere curas,
multa gemens, magnoque animum labefactus amore;
iussa tamen diuom exsequitur, classemque reuisit.*
(393-396)

La elección de Eneas, hecha con responsabilidad, es un acto de libertad. Tuvo la posibilidad de elegir, y eligió (337-347) aún a costas de sus sentimientos, que le dictaban lo contrario. Ha puesto de manifiesto su capacidad racional.

La reina Dido, por su parte, también ha hecho lo propio. Al saberse abandonada, y consciente de haber perdido su condición de univira, vencida por el dolor, resuelve quitarse la vida (474-475). Dido es libre porque ha elegido el modo y el momento de morir. Dado que la muerte, para el estoico, es algo inmodificable, destinado, se puede elegir el cómo y el cuándo. Aún más, el estoico justificaba el acto del suicidio, pues éste también era una posibilidad.

En el caso de Dido, al quitarse la vida, su muerte se inserta en el orden del

8- εφ' ἧμιν δὴ καὶ ἡ ἀρετὴ, ὁμοίως δὴ καὶ ἡ κακία. (Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. III 5, 1113 b. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, p. 39)

mundo⁹, por cuanto ha cumplido su destino y éste es un movimiento eterno, continuo y ordenado.

3.2. Aceptación del destino

Relacionado con la libertad y la responsabilidad moral, está la aceptación del destino, que también encontramos en la *Eneida*.

En efecto, hay en los personajes una fortaleza de ánimo para soportar bien la adversidad, una aceptación estoica de los designios del destino; aquí, en este principio, se asienta para los estoicos la posibilidad de la felicidad humana¹⁰. Así por ejemplo, en el Libro V, cuando Eneas está indeciso entre quedarse en Sicilia *olvidando sus altos destinos* (700-703), o seguir su derrotero, oímos decir al viejo Nautes:

*Nate dea, quo fata trahunt retrahuntque, sequamur.
Quidquid erit, superanda omnis fortuna ferenda est.
(709-710)*

El estoicismo, por otra parte, no piensa en el destino como algo que afecte negativamente la vida, sino que, al contrario, sostiene que las experiencias sirven para advertir lo que depende y lo que no depende de los hombres. En cuanto a lo que depende de los hombres, es parte de la responsabilidad de cada uno actuar correctamente, y asumir lo que le toca. Se advierte esta actitud en distintos momentos de la obra, por ej., en un pasaje del Libro VIII, cuando al describir el escudo que el dios Vulcano ha forjado para Eneas por pedido de Venus, dice:

*Talia per clipeum Vulcani, dona parentis,
miratur, rerumque ignarus imagine gaudet,
adtollens humero famamque et fata nepotum.
(729-731)*

donde la expresión *fata nepotum* está condensando el alto grado de responsabilidad moral que le compete, desde el momento en que será el responsable de las acciones de sus descendientes.

4. El incorpóreo tiempo

Teoría cíclica del tiempo. La conflagración

Los testimonios de la antigüedad hablan del Pitagorismo antiguo y también del estoicismo antiguo en los que se sostenía la repetición de los mismos hechos.

Mircea Eliade, que estudia el tema, afirma que los estoicos habían tomado por su cuenta *las especulaciones referentes a los ciclos cósmicos, insistiendo, ya en la eterna repetición, ya en el cataclismo, ekpyrosis, con el cual terminan los ciclos cósmicos*¹¹.

En la concepción estoica el tiempo aparece como la medida de lo veloz y de lo lento, como la dimensión que acompaña el movimiento del mundo. El movimiento y el cambio de cada cosa se dan en el tiempo. Y a pesar de ser éste incorpóreo, desempeña un papel muy relevante para la experiencia.

En relación a las nociones de pasado, presente y futuro, los estoicos sostienen

9- v. 682 y ss.

10- Estobeo. Ecl. II p.75, II w. (von Armin, I. *Stoicorum veterum fragmenta*, II 913, Leipzig 1905-1924, 3 vols.)

11- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Alianza Ed., Madrid, 1984, p.115.

que sólo existe el presente, y que el pasado y el futuro subsisten. En los ciclos cósmicos hay tiempo, y cada ciclo finaliza con una conflagración o ekpyrosis, es decir, un incendio cósmico, al término del cual se produce un reordenamiento.

En la *Eneida* tenemos un presente dividido en dos secuencias temporales: 1º) Eneas peregrino, hasta el Libro VI; 2º) Eneas instalado en las nuevas tierras (Libros VII al XII). El pasado es Troya, de donde ha debido huir, y el futuro es la Roma que habrá de fundar. Ambos están sumergidos en la existencia del presente; Troya, que es el pasado, representa la finalización de un ciclo: ha sido destruída por la conflagración:

Sigea igni freta lata relucet
(II, 312)

Con el fuego ha terminado todo en la playas tirias, pero se abre el comienzo de un nuevo ciclo, en el que hasta los más ínfimos detalles habrán de repetirse:

Hic uir, hic est,.....
....., aurea condet
*saecula qui rursus Latio,.....*¹²

5. Dios racionalidad del Universo

5.1. Principio ordenador

Así como hay un fuego destructivo, los estoicos hablan también de un fuego constructivo. Este fuego constructivo es Dios, artesano, dador de vida (*pyr technikón*). La permanente renovación del mundo estaría precedida por una *ekpyrosis*; Dios es el mundo porque se trata de un panteísmo; está en permanente actividad, por eso no puede consumirse. Según Plutarco, durante el proceso de destrucción del mundo, solamente queda Dios operando en su actividad providencial.

De ese Dios, fuego ordenador, le habla Anquises a su hijo, en el Libro VI, cuando le revela los orígenes del mundo y la existencia de un alma universal:

.....; aliis sub gurgite uasto
infectum eluitur scelus, aut exuritur igni;
(741-742)

y en los versos siguientes:

..... perfecto temporis orbe,
concretam exemit labem, purumque relinquit
aetherium sensum, atque aurai simplicis ignem.
(745-747)

5.2 Causa eficiente

Una de las caracterizaciones clásicas del destino es que se trata de una serie de hechos inexorables; nada se produce en el mundo que no tenga una absoluta dependencia del hecho anterior.

Surge la imagen de una doctrina de la causalidad que está signada por una noción de continuidad, atributo esencial de la causalidad para los estoicos.

Una causa eficiente, o cohesiva (*synektiké aitia*), es una causa de continuo, la potencia neumática que confiere coherencia, unidad, y forma a los objetos en su

12- VI, 791-793; también en VII, 240-242 y 321-322.

unidad. El componente neumático (*pneûma*) de una cosa es su causa cohesiva o “sinéctica”, y es también la totalidad de los cambios que en el objeto se operan. Al ejercer un efecto y recibirlo, la cosa es un corpóreo. El mundo está penetrado de ese principio activo, de ese pneûma (=spiritus): hay una interpretación animista del mundo. Luego ese principio activo, causa eficiente o pneûma, es Dios. Al ser Dios un principio activo, es un corpóreo.

Este principio está así planteado en la revelación de Anquises a su hijo Eneas, en el Libro VI, cuando ambos se encuentran en los Infiernos:

*Principio coelum ac terras, camposque liquentes,
lucentemque globum Lunam, Titaniaque astra,
spiritus intus alit, totamque infusa per artus
mens agitat molem, et magno se corpore miscet.*
(724-727)

En estos versos y en los siguientes de su discurso polifónico (hasta el v.751 inclusive), Anquises se está refiriendo evidentemente a una divinidad superior, intelecto del mundo, origen de todo, que provee a los seres –especialmente a los humanos- de racionalidad. Este “espíritu” es un soplo, del que provienen todas las almas individuales, es un gran cuerpo, similar al resto de los seres vivos, y compuesto de un cuerpo y un alma.

Apuntamos palabras que Pierre Grimal dice al respecto: *Dans la révélation d'Anchise, un rôle essentiel est, au contraire, attribué au spiritus. Et c'est ce dieu -au sens le plus général et le plus large- que règle le déterminisme, sans cela indéfini, de la matière. Nous avons vu, ou cru voir, par quelle voie le poète a été conduit à découvrir cette rationalité de l'univers.*¹³

6. Conclusión

A través de voces y textos sabiamente imbricados en el espacio de la obra, hemos tratado de despejar aquellas voces portadoras del pensamiento estoico. Creemos que nuestra búsqueda no ha sido inútil, como también somos conscientes de que el tema no ha sido agotado. Pero sí afirmamos convencidos que con el estudio de esa tan rica vertiente, hemos encontrado una nueva experiencia y un nuevo sentido.

13- Grimal, P. *Virgilio en face de la philosophie*. Conferencia publicada en Actas del VII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Bs. As., p.20